

ENTRE LIBROS



La fantasía en los clásicos de la literatura infantil española

Jaime García Padrino*

Aunque con los riesgos de cualquier afirmación apresurada o, simplemente, carente de rigor, se podría pensar que la Fantasía no parece haber sido un elemento característico de la Literatura Infantil y Juvenil Española (LIJE). También podría pensarse que es la consecuencia lógica de una Cultura, como la nuestra, más volcada –también aparentemente– hacia una visión más o menos fiel, más o menos distorsionada, de la realidad, del mundo real, del mundo que nos circunda. Y esa interpretación marcadamente realista, proyectada en el caso de la Literatura y, en particular, de la LIJE, parece haber orientado en su mayor parte, al menos, las tendencias más representativas en las creaciones literarias que se han ofrecido a nuestra infancia a lo largo del pasado siglo XX.

Por otra parte, y ahí podríamos tener una cierta base para consideraciones como las antes apuntadas, nuestra Literatura Infantil y Juvenil no cuenta con clásicos que hayan alcanzado una aceptación universal como las creaciones de Lewis Carroll (*Alice's Adventures in Wonderland*), ni de Frank L. Baum (*The Wizard of Oz*) o de James M. Barrie (*Peter Pan*), entre algunos de los muchos ejemplos posibles de cómo la fantasía irrumpe en un relato literario cuando se rompe bruscamente con una realidad conocida. Tampoco nuestras creaciones dedicadas a la infancia han logrado esa universalidad con personajes animales que, asumiendo cualidades humanas, sirven para satirizar ciertos comportamientos sociales como demostró Kenneth Graham con su *The wind on the willows*, o, de forma más suave o delicada en sus intenciones, Beatrix Potter con sus numerosas historias protagonizadas por *Petter Rabbit*, o el

La Literatura Infantil y Juvenil Española no cuenta con clásicos del género de la fantasía que hayan alcanzado una aceptación universal como sucede con obras de otros países. Sin embargo, ello no significa que nuestro país no cuente con obras básicas dentro de este género, obras y autores que pueden considerarse nuestros clásicos.

más discutible –desde un análisis ideológico, pero cargado de encanto para varias generaciones infantiles– personaje creado por Jean de Brunhoff, el elefante Babar. Ni un niño español ha viajado a lomos de unos gansos, o cualquier otra ave, para recorrer nuestro país como hizo la sueca Selma

Lagerlöff, con su Nils Holgersson. También entre los niños nórdicos se han hecho populares, clásicos de pleno dere-



Ilustración de Cesca Jaume, para *El saltamontes verde*, de Ana María Matute (Barcelona: Lumen, 4ª ed., 1978)

cho, personajes como Pippi Langström, la niña que rompe con las normas sociales y que aparece animada con poderes insólitos, o como los Mumin, de Tove Jansson, que animan un particular universo fantástico. Y, desde luego, no terminan aquí los ejemplos posibles que demuestran la vitalidad en el tratamiento de personajes, situaciones, temas o ambientes, dentro de las creaciones clásicas o características de otros países y de otras culturas.

Sin embargo, y sin rehuir los riesgos de una cierta polémica —que, en todo caso, sería fecunda para el mejor conocimiento y la crítica de la LIJE—, quiero resaltar en este breve artículo que algunos de tales elementos básicos en el trata-

**“Elementos básicos
en el tratamiento literario
de la Fantasía
han aparecido también
en obras y autores
considerados clásicos
de la literatura infantil
y juvenil española”**

miento literario de la Fantasía¹ han aparecido también, en cierto modo y con tratamientos peculiares, en obras y autores a los que cabe considerar ya como clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil Española (o escrita en castellano)². Prueba de ello nos la ofrece el listado que, con el título de *100 obras de literatura infantil española del*

siglo XX, fue elaborado por los asistentes al VI Simposio sobre *Literatura infantil y Lectura*, organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez entre los días 29 de junio y 1 de julio del pasado año 2000. El propósito de ese listado era ofrecer a los diversos interesados en la crítica, la creación, la promoción y la difusión de la LIJE una propuesta de “biblioteca ideal”, donde se recogiesen cien obras —y otros tantos creadores— de literatura infantil del siglo XX y que merecieran ser conocidas y disfrutadas por los lectores del siglo XXI.

Entre tales obras y autores incluidos en ese listado —un canon en cierto modo con todos los problemas, inconvenientes y objeciones derivados del propio proceso y criterios de selección, así como del hecho de que sólo se seleccionaba una obra de cada autor— existen ejemplos reveladores para defender la existencia de unos tratamientos creativos de la Fantasía en nuestra Literatura Infantil y Juvenil, con obras merecedoras de mayor promoción y difusión y, por consiguiente, de un más amplio conocimiento social.

Así, y citando —en orden alfabético— sólo a los autores de los que se ha elegido como título representativo una obra con determinados componentes o variantes de la Fantasía, encuentro los siguientes: Manuel Abril, Fernando Alonso, José Luis Alonso de Santos, Antoniorrobes, Consuelo Armijo, Bernardo Atxaga, Joaquín Barceló, Salvador Bartolozzi, Miguel Buñuel, Mercé Canela, Carlos Casares, José M^a Folch i Torres, Joan Manuel Gisbert, Angela C. Ionescu, María Teresa León, Carmen Martín Gaité, Xosé Luis

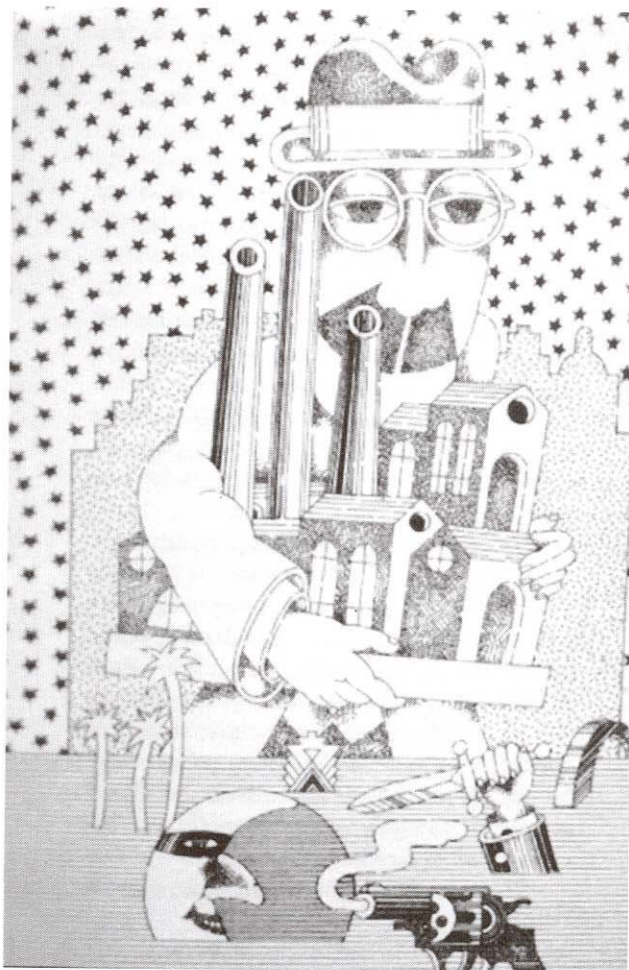


Ilustración de Miguel Calatayud para *Escenarios fantásticos*, de Joan Manuel Gisbert (Barcelona: Labor, 1979).

Méndez Ferrín, Miquel Obiols, Manuel de Pedrolo, Joles Sennell, Jaime Siles y Ramón del Valle Inclán. Y dentro del apartado de álbumes, entre las treinta obras seleccionadas, pocas son las que no ofrecen algún elemento de ruptura con la realidad que nos introduce en los terrenos fantásticos, desde Mercé Llimona y su *Muñeco de papel*, hasta *Munia y la luna*, de Asun Balzola; *El libro de las M'Alicias*, ilustrado por Miguel Calatayud sobre un texto de Miquel Obiols; *Nana Bunilda come pesadillas*, de Mercé Company y Agustí Asensio, o *La caja voladora*, de Luis de Horna.

La simple lectura de estos nombres hace ver no sólo lo difícil y discutible de cualquier selección, sino, sobre todo, cómo los límites entre la fantasía y el tratamiento de una realidad cotidiana son transgredidos con frecuencia de forma bien sutil y con enormes posibilidades en las variaciones de sus tratamientos literarios y plásticos, pues la ilustración de un texto literario es elemento consustancial a la propia esencia de una creación literaria, sobre todo cuando su destinatario es un lector o lectora infantil.

Lo cierto es que ya entre las primeras creaciones literarias que se inspiraron en nuestra tradición folclórica aparecían elementos propios de una fantasía basada en la introducción

de elementos sobrenaturales, maravillosos, con personajes o situaciones impropias de una realidad conocida. Sólo a título de ejemplo –para no exceder los límites propios de un artículo de carácter divulgador– recordaré algunos de los relatos que Fernán Caballero agrupó con el revelador título de *Cuentos de encantamiento*. Y tan fiel amigo como decidido seguidor de los caminos así trazados por aquella escritora gaditana, el Padre Luis Coloma recreó también elementos tomados de la narrativa de origen tradicional o folclórico, como sucedía con *Periquillo sin Miedo* –peculiar recreación “a lo moral” del cuento tradicional español *Juan sin Miedo*–, o con *¡Porrita componte!, ¡Ajajú!* y *Pájaro verde*. Pero, sobre todo, con *Ratón Pérez* (1911) y con *Pelusa* (1912), obra que cerraba con extraordinaria brillantez su dedicación personal a las creaciones pensadas para la infancia, ofreciendo a los lectores una recreadora combinación de elementos tan tradicionales en la fantasía como una muñeca dotada de poderes maravillosos, el castillo de Irás y No Volverás, piedras que se convierten en alimentos, una malvada bruja y unos terribles gigantes que serán vencidos por la protagonista³.

Por aquellos mismos años de la transición del siglo XIX al XX, los anónimos redactores de los famosos “Cuentos de Calleja” –anónimos salvo el caso de José Muñoz Escámez, autor de algunos de los más significativos en la primera época de la editorial creada por Saturnino Calleja– recurrieron asimismo a elementos fantásticos de origen tradicional o folclórico para animar unas creaciones editoriales pensadas para lograr la más amplia difusión o popularidad entre sus pequeños lectores. Dentro de la ingente produc-



Portada del libro *Pinocho en Jauja*.

ción de aquella editorial –con trescientos títulos en cada una de sus colecciones más populares como: “Juguetes instructivos”, “Joyas para niños” y “Cuentos para niños”–, bien numerosos son los ejemplos de este peculiar tratamiento de la Fantasía: *Las tres grullas*, *El tesoro de la gruta*, *Un sueño largo*, *Cien años jugando*, *El príncipe mono* o *El palacio de las ilusiones*, firmado este por el citado José Muñoz Escámez. Cita realmente limitada cuando la simple enumeración rebasaría sin dificultad la centena de títulos.

También la editorial Calleja fue la impulsora de otro proyecto editorial que merece lugar destacado dentro del tratamiento de lo fantástico en los clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil Española: Las aventuras de Pinocho, creadas –o recreadas a partir del modelo de Collodi– en sus elementos literarios y plásticos por Salvador Bartolozzi. Desde la primera entrega de una serie de cincuenta títulos, *Pinocho emperador* (1917?), Bartolozzi jugaba con las posibilidades fantásticas de ese muñeco de madera, capaz de vivir aventuras insólitas en los más extraordinarios ambientes –siguiendo para ello un claro juego literario con los clásicos de la aventura–, desde sus viajes a la Luna, a la China, a la India, al centro de la Tierra,... hasta sus enfrentamientos con Chapete, otro personaje fantástico –un muñeco de trapo, con figurilla bastante cómica, bajito y rechoncho como una pelota– que, en realidad, quiere ser héroe de cuento como su enemigo Pinocho. La búsqueda de un mayor grado de independencia literaria llevará a Bartolozzi a dotar a su personaje de un nacimiento distinto al de su ya lejano modelo italiano: este Pinocho español es obra de las manos de un niño, cuya impericia dota de larga nariz al muñeco, por lo que esta nunca crece, pues eso sería impropio de tan noble personaje.

**“El pinocho español,
creado por Bartolozzi,
es obra de las manos
de un niño,
cuya impericia
dota de larga nariz
al muñeco”**

Otro paso más en ese tratamiento de la Fantasía correspondería también a Bartolozzi en su creación de Pipo –un niño de diez años que se siente llamado a la aventura contra gigantes, dragones, endriagos, brujas, piratas y todos cuantos genios malos existen en el mundo– y de Pipa –una perrita de trapo que ejercerá un papel de sanchopancesco contrapunto–, que viven divertidas aventuras en mundos de fantasía, jugando con la ambigua línea que separa la fantasía de los sueños infantiles.

Y por los mismos años, Manuel Abril –con muchos de los relatos incluidos en la colección “Aventuras asombrosas” que publicó con la editorial CIAP (1930-31)–, Jesús Sánchez Tena (*Titín Peluchín*, 1932), Magda Donato (*La protegida de las flores*, 1921), Elena Fortún (con diversos cuentos de inspiración tradicional o con el volumen titula-



Ilustración de Narciso Méndez Bringa para *Pelusa*, del P. Luis Coloma (Madrid: Saturnino Calleja, 1914?).

do *Celia novelista*, 1934), K-Hito (Ricardo García López) y su *Viaje a Marte* (1925?), o María Teresa León, con dos interesantes relatos, *Cuentos para soñar* (1922) y *Rosa-fría, patinadora de la luna* (1934) —ilustrada por su esposo Rafael Alberti—, demostraban también que el tratamiento de la Fantasía tenía lugares propios y bien originales en el panorama de la LIJE anterior a la Guerra Civil.

Este breve repaso histórico no permite comentar con más detenimiento otras creaciones que, en los mismos años del enfrentamiento bélico (1936-39), recurrieron asimismo a diversas posibilidades de la fantasía,

**“En los años
de enfrentamiento bélico
se dieron creaciones
que recurrieron
a diversas posibilidades
de la fantasía
para transmitir mensajes
de claro contenido
ideológico”**

tanto para transmitir mensajes de claro contenido ideológico en un proselitismo orientado a la infancia de cada bando en lucha, como para denunciar de modo genérico los males y las desgracias de la guerra. Ejemplo de esta última intención es, entre otros

de los publicados por su autora en estos años, el relato titulado *Tiempos heroicos* (en *Crónica*, núm. 405, 15 de agosto 1937).

La difícil posguerra fue el marco donde aparecieron obras no menos interesantes dentro de los diversos tratamientos literarios de la Fantasía. Desde la aportación de los relatos incluidos por Elisabeth Mulder en *Cuentos del viejo reloj* (1941), con María Luz Morales y su *Maribel y los elefantes* (1945), con Mercedes Llimona —creadora de *El muñeco de papel*, 1942—, con la *Anita Diminuta*, de Jesús Blasco, y con las primeras creaciones de Gloria Fuertes para la revista *Maravillas*, como el relato titulado *Fiesta en el mar* (núm. 66-68, 1940).

Durante los primeros años cincuenta, momento de notable renovación en los tratamientos y temas de la LIJE, aparecieron también obras ya clásicas marcadas por una visión particular de la Fantasía. Por una parte, *La princesita que tenía los dedos mágicos* (1952) y *Las badas* (1955), de María Luisa Gefaell, y, por otra, *Marcelino Pan y Vino* (1953), donde lo fantástico aparecía con la animación de la figura de un Cristo crucificado, dentro de una larga tradición en nuestra Literatura.

El Premio Lazarillo, creado a finales de los cincuenta, ofrece una amplia representación de tratamientos fantásticos con la nómina de sus obras galardonadas: *El niño, la golondrina y el gato* (1959), de Miguel Buñuel; *Rastro de Dios* (1960), de Montserrat del Amo; *Fiesta en Marilandia* (1962), de Concha Fernández-Luna; algunos relatos entre los incluidos en *De un país lejano* (1963), de Ángela C. Ionescu; *El caballito que quería volar* (1966),



Portada del libro *El Palacio de las ilusiones*.

de Marta Osorio; *Ángel en Colombia* (1968), de Jaime Ferrán, y *Froilán, el amigo de los pájaros*, de José Javier Aleixandre. Y aunque premiada en la convocatoria de 1965 con una obra de corte realista (*El polizón del Ulises*), Ana María Matute había incidido en el tratamiento de la Fantasía con su primer relato de intención infantil, *El país de la pizarra* (1956), ofreciendo además años después una sugerente combinación de elementos fantásticos con claro valor simbólico en *El saltamontes verde* (1960).

Con un claro valor convencional, situaré el límite en la década de los setenta para hablar de clásicos de nuestra Literatura Infantil y Juvenil con una mínima perspectiva histórica. Fueron años que nos han brindado, entre otras creaciones, personajes fantásticos como *Los batautos* (1974), de Consuelo Armijo; o ingredientes de una Nueva Fantasía con *¡Ay, Filomena, Filomena!* (1975), de Miquel Obiols, y la aparición de autores ya consagrados que aportaron con sus primeras obras visiones bien peculiares de diferentes tratamientos de la Fantasía. Desde Fernando Alonso, con "El duende y robot" incluido en el volumen titulado *Feral y las cigüeñas* (1972), hasta Joles Sennell y *La guía fantástica* (1977), junto con Joan Manuel Gisbert y sus *Escenarios fantásticos* (1979). Valgan estas menciones como meros

apuntes con todos los riesgos de ausencias, nunca olvidados, justificadas sólo por la brevedad y espacio de este artículo.

Hasta aquí esta ligera descripción de unas posibilidades que exigen, por su importancia, un tratamiento investigador más riguroso que habrá de traducirse, no sólo en un más completo conocimiento de nuestra Literatura Infantil y Juvenil, sino también una más amplia difusión social de estas creaciones y de sus autores.

NOTAS

1. Una caracterización básica de los tratamientos literarios en esos terrenos de la Fantasía, dentro de las corrientes creativas de la LfJE anterior a 1939, puede verse en mi obra *Literatura y libros para niños en la España Contemporánea*, Madrid: Pirámide/Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, pp. 346-372.

2. Esta limitación al ámbito de las creaciones escritas en castellano no supone ninguna negación u olvido de

las posibilidades existentes en las creaciones literarias del resto de nuestras lenguas. Sólo cabe entender como una limitación impuesta desde el punto de vista que he seguido en mis tareas de investigación, al resultarme imposible abarcar con un mínimo rigor el conocimiento de esas otras literaturas nacionales.

3. Para una información más completa sobre esta aportación de Coloma, véase la obra citada en la nota anterior, pp. 82-93.

* Jaime García Padrino es Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid.

CINE Y EDUCACIÓN

VIDEOTECA ESCOLAR

El Centro de Comunicación y Pedagogía pone a su disposición una Videoteca Escolar con 40 títulos cuidadosamente seleccionados.

Las películas entre las que se encuentran clásicas y modernas, han sido elegidas por el equipo editorial de Family Films formado por pedagogos, humanistas, catedráticos y técnicos cinematográficos.

Este equipo es también el autor del libro "Curso Básico de Cine"

que cuenta con varios apartados y fichas Técnicas, Humanísticas y Culturales de cada película.



El "Curso Básico de Cine" y la "Videoteca Escolar" pueden adquirirse independientemente a los precios indicados en cada caso. Pero quienes adquieran una "Videoteca Escolar" recibirán gratis dos unidades del "Curso Básico de Cine"

"VIDEOTECA ESCOLAR"

PVP: 48.000.- pts. + IVA y gastos de envío

"CURSO BASICO DE CINE"

PVP.: 4.900.- pts. + IVA y gastos de envío
(incluidas las tres fichas de las 40 películas)

CENTRO DE COMUNICACIÓN Y PEDAGOGÍA

C/ Cerdania, 259 - 08013 Barcelona. Tel. (93) 207 50 52. Fax (93) 207 61 33. E-mail: alglobal@roble.pntic.mec.es

Títulos:

EL ÁLAMO
UN AMERICANO EN PARIS
BEN-HUR
LOS CABALLEROS DEL REY ARTURO
CANTANDO BAJO LA LLUVIA
CASABLANCA
LA CIUDAD DE LA ALEGRIA
CON LA MUERTE EN LOS TALONES
LA CONQUISTA DEL OESTE
EL DESAFIO DE LAS AGUILAS
LOS DOCE DEL PATIBULO
LA GRAN EVASION
IVANHOE (EL PALADIN DEL REY)
JFK (CASO ABIERTO)
JUEGOS DE GUERRA
EL MAGO DE OZ
LAS MINAS DEL REY SALOMON
LA MISION
MURIERON CON LAS BOTAS PUESTAS
UNA NOCHE EN LA OPERA
EL PADRE DE LA NOVIA
EL PRISIONERO DE ZENDA
QUO VADIS
ROBIN DE LOS BOSQUES
SIETE NOVIAS PARA SIETE HERMANOS
SUPERMAN
TESTIGO DE CARGO
LOS TRES MOSQUETEROS
LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS
WEST SIDE STORY
LA BATALLA DE LAS ARDENAS
LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS
DOCTOR ZHIVAGO
EL FUGITIVO
EL HOMBRE DE ALCATRAZ
RAIN MAN
LAS SANDALIAS DEL PESCADOR
TODOS LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE
UNO, DOS, TRES
VENCEDORES O VENCIDOS

Ficha Técnica. Describe los parámetros técnicos de la película: director, protagonistas, año de rodaje, medios utilizados, etc...

Ficha Humanística. El uso de esta ficha ayuda a reflexionar y fomenta el diálogo y la educación en valores.

Ficha Cultural. Esta ficha aborda los temas culturales e históricos y otros aspectos que pueden relacionarse con el curriculum.